

La adúltera (Jn 8, 1-11) ¿No te importa que me venda?

1. Getting Ready! Preparación

La Sagrada Escritura debe leerse en sintonía con el Espíritu Santo. Encomiéndate a Él siempre, sobre todo, antes de cada ratito de oración. Coloca la Biblia abierta por el c. 8 de S. Juan, en mitad de la sala, delante de una velita. Apaga las luces. Reza la siguiente oración mientras suena – como música de fondo – esta canción:
<https://www.youtube.com/watch?v=fCPhqBQURps> (“Veni, Sancte Spiritus”)

*Ven, Espíritu Santo,
Llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía, Señor, tu Espíritu.
Que renueve la faz de la Tierra.*

*Oremos:
Oh Dios, que llenaste los corazones de tus
fieles con la luz del Espíritu
Santo; concédenos que,
guiados por el mismo Espíritu,
sintamos con rectitud y
gocemos siempre de tu consuelo.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.*

Mientras continúa sonando la música, que alguien lea Jn 8, 1-11.

“Por su parte, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los escribas y fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: <<Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras: tú, ¿qué dices?>>. Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo.

Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: <<El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra>>. E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer en medio, que seguía allí delante. Jesús se incorporó y le preguntó: <<Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?>>. Ella contestó: <<Ninguno, Señor>>.

Jesús dijo: <<Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más>>.

2. Taking a look! Ubicándonos

Jesús se encuentra *sentado* en el Templo. Este detalle no carece de importancia, pues los antiguos rabinos solían sentarse para impartir su enseñanza. Además, un poco más adelante se dice que Jesús *se puso a escribir* en el suelo, algo sencillo si estaba ya sentado. Jn 8, 1 asegura que Jesús había pasado la noche en el Huerto de los Olivos, justo enfrente del Templo. A primera hora de la mañana sube la colina del monte Moria y comienza un día intenso: “Todo el pueblo acudía a Él” (Jn 8, 2). La gente tiene sed de su palabra.

Le presentan una mujer sorprendida en adulterio. En uno de los atrios porticados de la plataforma del Templo se encontraban los tribunales. Entre los fariseos que lideraban la comitiva, uno distingue a Jesús enseñando. Se le ocurre la idea de llevarle a la adúltera para tenderle una trampa. Si la perdonaba, violaba la Ley de Moisés, que

exigía su muerte (Lv 20, 10; Dt 22, 22; Ez 16, 40); si la condenaba, quedaba en entredicho su misericordia. Una encerrona de la que era difícil salir airoso... y menos la primera hora de la mañana!

3. **Thinking through! Meditación**

- **La acusación: adulterio.** En el evangelio de S. Juan cada detalle tiene un gran valor simbólico. El adulterio no es un delito cualquiera. Los profetas describieron frecuentemente a Dios con la imagen del *Esposo* (Ez 16; Os 1-2) que ama a su pueblo como un marido quiere a su mujer. Sin embargo, Israel rechaza este amor cayendo en la idolatría. De este modo, en la mentalidad del Antiguo Testamento, *el pecado no consiste en saltarse una ley, sino en traicionar una relación sponsal*. La idolatría es paragonable al adulterio. La mujer adúltera es un símbolo del pueblo, de cada uno de nosotros. El amor eterno de Dios se topa con un corazón humano frío, perdido en otras cosas, enamorado del triste fulgor que emiten las realidades de este mundo.

¡Comparte! ¿Qué imagen tengo del pecado? ¿Lo considero como un simple fallo en el cumplimiento de la ‘norma’ o como la ruptura de una *comunidad de amor*? ¿Mi relación con Dios es mecánica? ¿Tengo un corazón enamorado?

- **De acuerdo, somos polvo, somos pecadores, pero...** En la homilía que el papa Francisco ha dirigido con ocasión del Miércoles de Ceniza, asegura que cada uno de nosotros es poca cosa, se equipara a la ceniza con que nos cubrieron al iniciar esta Cuaresma; sin embargo, el fuego del Espíritu Santo nos convierte el “polvo enamorado”. La mujer adúltera es imagen de quien ha perdido la dignidad, ha dejado de ser esposa para convertirse en objeto, se ha *cosificado*. El Vaticano II nos recuerda que la “razón fundamental de la dignidad humana es la vocación del hombre a su *unión con Dios*” (GS 19). La imagen más alta de nosotros no proviene de la cantidad de nuestros ‘amantes’, es decir, de las consideraciones que recibimos desde fuera, sino de Dios. *Solo su amor nos hace grandes*. Nuestra vocación es vivir unidos a Dios, en amistad con Él. Sólo esta es la razón de nuestra incomparable dignidad: *mi corazón está hecho a la medida de Dios*. La adúltera estaba en un apuro, *¡estaba a punto de perder la vida!, pero sólo porque antes ya había perdido su dignidad*. Había vendido su corazón. Había dejado de estar enamorada y mendigaba otros amores.

¡Comparte! Ponte el termómetro: ¿vives enamorada? No se trata de ver si somos grandes o pequeños, pues somos polvo; pero... ¿te consideras ‘polvo enamorado’? *La oración es la fuente de tu dignidad porque es la fuente de tu identidad*: ¿Quién te dice lo que tú eres... tu trabajo, tu currículum, tus amistades, tus cualidades naturales, lo que los demás alaban de ti? Todo esto sólo sirve para construir una mentira, una identidad falsa: ¿Busco sólo en la oración, en Dios, el fundamento de mi vida?

- **El libro de la vida.** Jesús se pone a escribir en la tierra como si con Él no fuera la cosa. ¿Qué significa esta escena tan misteriosa? En el profeta Jeremías leemos: “Señor, todos cuantos de abandonan quedarán confundidos, quienes se apartan de ti serán escritos en la tierra porque abandonaron al Señor, fuente de aguas vivas” (17, 13). Para un judío existen dos libros: el de la vida, que se encuentra en el Cielo y sobre el que se escriben los nombres de los bienaventurados... y otro libro escrito sobre el polvo: el de la muerte. Jesús comienza a escribir en este otro libro, tal como hiciera Jeremías. Esta muerte no es sólo un destino que aguarda al final del camino, sino que la senda de la muerte ya se empieza a recorrer en esta vida, con cada acción, con cada paso que damos en dirección contraria a Dios. Jeremías presenta a Dios, en este texto, como fuente de agua viva. Tristemente, nosotros preferimos beber de los charcos: “me abandonasteis a mí, fuente de agua viva, para beber de cisternas excavadas con vuestras propias manos, que ni

siquiera retienen el agua” (Jr 2, 13). Lo dicho, *dejamos el manantial por un charco*. Así de triste es nuestro destino.

¡Comparte! Vivimos en una cultura que está constantemente comparándose. ¿Por qué me siento tan atraído por la vida de los demás, por qué me da tanta envidia? ¿Por qué miro tanto hacia fuera, hacia los ‘charcos de agua’, olvidado que dentro de mí hay un ‘manantial de agua viva’?

- *“Tampoco yo te condeno”* Hay dos formas de perdonar: por *indiferencia* o por *amor*. Me explico. Si alguien me debe 5 cent. yo, rápidamente, le digo: “no es nada, no me lo des”. No perdono por amor, sino por indiferencia ante una cantidad tan exigua. A veces corro el riesgo de interpretar así el amor de Dios: me perdona porque mi pecado no es nada. Así lee nuestra sociedad el pasaje de la adúltera: Jesús le perdona porque tiene ‘mentalidad abierta’, porque el adulterio no es un pecado tan grave, hay cosas mucho más terribles como la opresión. Pues bien, si vas por esta línea... vas mal. Míratelo. *Dios no perdona por indiferencia, sino por amor. El pecado supone una ofensa infinita porque su capacidad de amar es infinita*. Si te perdona es por la sobreabundancia de su misericordia, por la explosión de su amor, conmovido ante tu pobreza.

¡Comparte! ¿Banalizo el amor de Dios? ¿Siento en mí un hondo dolor – contrición – por mi pecado? ¿Soy consciente de que Dios tiene un corazón que *sufre* a causa de mi indiferencia y frialdad?

4. **Let’s pray! Reza**

Hoy os propongo para reza un poema de Lope de Vega. Se trata de una oración ante *Jesús crucificado*. Nada estimula más mi amor a Dios que contemplar la Pasión de Jesús, que poner ante mis ojos al crucificado:

*Pastor que con tus silbos amorosos
me despertaste del profundo sueño,
Tú que hiciste cayado de ese leño,
en que tiendes los brazos poderosos,*

*vuelve los ojos a mi fe piadosos,
pues te confieso por mi amor y dueño,
y la palabra de seguirte empeño,
tus dulces silbos y tus pies hermosos.*

*Oye, pastor, pues por amores mueres,
no te espante el rigor de mis pecados,
pues tan amigo de rendidos eres.*

*Espera, pues, y escucha mis cuidados,
pero cómo te digo que me esperes,
si estás para esperar los pies clavados?*